ECOS DEL TAJO

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

R.

ECOS
DEL TAJO

POR

ANTONIO LUIS CARRION

CON UNA CARTA DE

D. VENTURA RUIZ AGUILERA

MALAGA
REVISTA DE ANDALUCIA
Clemens, 1, bajo
1878

© Biblioteca Nacional de España

Esta obra es propiedad de su autor. Queda hecho el depósito que marca la ley.

© Biblioteca Nacional de España

Escritas casi todas las composiciones que forman este libro en 1874, durante el destierro que sufrí en la poética y generosa capital de la Serranía, dedico las siguientes páginas á los rondeños inolvidables que en aquella época me dispensaron la mas cariñosa hospitalidad. En este recuerdo confundo á todos mis buenos amigos de aquel honrado pais, pues si me propusiera citar á cada una de las personas cuyos nombres conservo en el corazon y en la memoria, seguramente necesitaria llenar algunas hojas de este pequeño volúmen.

Sean estas líneas público testimonio de gratitud hácia los nobles hijos de Ronda, que, con su afecto y sus consideraciones, templaron las amarguras del destierro, haciéndome olvidar recientes y duras arbitrariedades.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Sr. D. Antonio Luis Carrion.

Mi querido amigo: me consulta V. en su última, creyéndome autoridad competente, para que con franqueza le manifieste si las composiciones poéticas que me remite merecen ó no la pena de hacer con ellas un librito, pues como el género á que la mayor parte de las mismas pertenece es tan delicado y en él se conoce ya tanto bueno, se halla indeciso; concluyendo con un «usted decidirá,» que me obliga á contestarle en breves términos, porque ni mi

© Biblioteca Nacional de España

mala salud habitual, ni mis años, ni el cumplimiento de obligaciones que no me es lícito abandonar consienten otra cosa.

Trátase aquí, no de una obra inédita, sino de producciones que, en su mayoria, han visto ya la luz, y que nuevamente se dan á la estampa reunidas, y por tanto no se priva al público de un derecho que ha podido ejercitar, sin que nadie, y menos yo, le venga á imponer ahora su opinion personal, como los reyes absolutos, que se tomaban el trabajo de pensar y de obrar por sus benditos vasallos.

Las poesias, todas breves, del librito de V., su contenido, no es otra cosa que el desarrollo de la primera, del PRELUDIO, tésis, profesion de fé, programa, ó como quiera llamarse, del autor, no desmentido ni una sola vez en las várias manifestaciones que dan á la obra cierta unidad, de que, en apariencia, carece, sin duda por-

© Biblioteca Nacional de España

que no se las ve agrupadas en séries segun el órden de sus afinidades. ¿Será esto un defecto? Yo lo niego: á un autor debe juzgársele en este y otros puntos mas importantes aun, en el terreno mismo en que él se coloca, no en el que á cualquiera se le antoje colocarle; pues de suceder lo último, es muy posible que todavia rigiesen los viejos cánones, malos y buenos, en las distintas esferas del arte; y que los autores, antes de tomar la pluma tuviesen que preguntar al preceptista que hallasen mas á mano, si les permitiria escribir con arreglo á su conciencia, ó les seria preciso regirse por la del vecino de enfrente.

Tampoco he de condenar la idea de servirse de los cantares y poemitas análogos por sus cortas dimensiones y forma ligera, para la propaganda de principios trascendentales (á condicion de que lo útil no se sobreponga á lo bello) pues por algo se ha

© Biblioteca Nacional de España

llamado á los cantares, á semejanza de los refranes, cuyos rasgos característicos principales son la intencion y sentencioso corte «evangelios pequeños»; antes debo aplaudir, por las razones que dejo apuntadas, la feliz ocurrencia de abrir esos pequeños ingresos por donde pueden penetrar, modestamente vestidos, y ser de todo el mundo vistos y amados, los grandes ideales, que, en épocas anteriores, solo pasaban por arcos de altura monumental, construidos con hiladas de macizas octavas reales y otras combinaciones de endecasílabos, para satisfaccion y regocijo exclusivos de sábios y magnates. La resolucion de V., que yo aplaudo, es una irreverencia y un atrevimiento que nunca perdonarán á los demagogos de la poesia los conservadores de aquellos manjares clásicos, que, si en condiciones, tiempos y paises dados, satisfacian el gusto general,

© Biblioteca Nacional de España

enranciados ya, ó torpe y servilmente imitados y servidos en el banquete de la vida moderna, ó no producen impresion alguna, ó no responden á las exigencias de la cocina de hoy; y perdone V. esta mi humorística metáfora, que de las serenas regiones del arte, nos lleva á las humosas oficinas culinarias.

Unicamente lo bueno es bueno, y para mí tiene igual encanto un madrigal, un epígrama hecho libre y bellamente, que una oda pindárica; si las dificultades que esta ofrece son mayores, por serlo tambien sus dimensiones, dudo mucho que reclame y revele superior aptitud artística que la que aquellos exigen. Poetas conozco yo, y no poetas de pega, de cuyos labios he oido que jamás han logrado componer un cantar que merezca ser leido. Sea de esto lo que quiera, y valga por lo que valiere, yo respondo afirmativamente

© Biblioteca Nacional de España

á la consulta que V. me dirige; pero con igual llaneza le confesaré que faltaria á la confianza que le inspira mi leal afecto, si le ocultase la pena que me da el ver que, ya por el deseo de apresurar la impresion de su libro, ya por hacerlo mas voluminoso, ya, en fin, por no haber querido molestarse en suprimir ó corregir lo que no necesitaba mas que unos momentos de atencion, figure, de vez en cuando, al lado de sentidas y preciosas producciones, alguna descuidada en demasia, en cuanto á la forma, y que debió V. relegar al olvido. ¡Pero qué bien se refleja en el conjunto la sinceridad del sentimiento, cuando tanto se finge en verso y en prosa, y la virilidad y nobleza del alma, en medio de tanto rebajamiento de ideas y de caractéres!

El poeta no ha de cantar solo para gente culta, en la cual no es raro ver deprava-

© Biblioteca Nacional de España

do el sentido estético y faltos el espíritu y el corazon de las condiciones acústicas indispensables para que en ellos vibren las divinas armonías del arte: el auditorio verdadero, el auditorio sano, el auditorio magno, el juez mas recto, mas competente, y mas artista del poeta, es el pueblo, y el pueblo—preciso es repetirlo mucho, aunque se escandalicen los que afectan desdeñar su fallo—se compone del sábio y del ignorante, del pobre y del rico, de las mujeres, de los niños, de los mozos y de los ancianos.

Tenga V., pues, la seguridad plena de que donde haya madres, donde haya proscritos, donde haya desgraciados, donde haya huérfanos, donde haya esclavos, donde haya oprimidos; donde quiera que el trabajo, el derecho, la virtud, la compasion, la pátria, la libertad, el amor, la familia y el sentimiento religioso no sean

© Biblioteca Nacional de España

nombres vanos ó ideales muertos, no dejarán de despertar profundas simpatías las sencillas y conmovedoras notas que ha arrancado á su lira, para depositarlas como buena semilla en los abiertos surcos de la pátria y de la conciencia moderna.

Suyo afectísimo

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid, 26 de Febrero de 1878.

© Biblioteca Nacional de España

PRELUDIO.

Gemidos del que sufre;
santas protestas,
y gritos que se escapan
á las conciencias.

Esperanzas benditas
que ya pasaron,
y negras amarguras
que traen los años.

Pensamientos sombríos
de los que buscan
lenitivo á sus penas
entre las tumbas.

Arranques generosos
del patriotismo,
y gloriosos ejemplos
que hoy no seguimos.

© Biblioteca Nacional de España

Conquistas de la ciencia
y del trabajo;
la honra de los talleres,
la paz del campo.

Los misterios que guarda
naturaleza;
los valles pintorescos,
las altas sierras.

La noche silenciosa;
el templo artístico;
las rudas tempestades
del mar bravío.

El amor á las pobres
almas caidas;
el respeto al derecho
y á la justicia.

Todo lo que es honrado,
y poético y grande,
es lo que cantar quiero
en mis cantares.

© Biblioteca Nacional de España

I.

El poeta es como el pájaro,
que vuela de rama en rama,
y gime todas las penas,
y todas las glorias canta.

Donde hay brisas y celajes
vive feliz, y proclama
la humanidad por familia,
el mundo entero por pátria.

II.

Juguete de la fortuna,
que me lleva á su capricho,
yo voy cantando mis penas
al compás de mis suspiros.

© Biblioteca Nacional de España

III.

Ronda, que sobre el Tajo
tu trono alzas;
poético y gigante
nido de águilas:
un pobre desterrado
paz y salud demanda
al rico sol y al cielo
de tus montañas.

IV.

El sendero de la vida
yo no se como apreciarlo:
¡qué corto para el que goza!
para el que sufre ¡qué largo!

V.

Los que gozan en el mundo
¡con cuánto reposo marchan!

© Biblioteca Nacional de España

Los que sufren ¡cómo corren
por dejar la triste carga!

VI.

¡Ay, ya viene el invierno
con sus tormentas,
y los mendigos llaman
de puerta en puerta!

Abramos cariñosos
nuestros hogares
á los pobres mendigos
que tienen hambre.

VII.

En tus ojos yo he leido
ideas nobles y santas.
¡Claro, como que los ojos
son el espejo del alma!

© Biblioteca Nacional de España

VIII.

Tú eres la luz que ilumina
los horizontes oscuros;
yo soy la sombra que vaga
en torno de los sepulcros.

Tú eres lago donde el cielo
se mira con regocijo;
yo soy torrente que rueda
precipitado al abismo.

IX.

Mientras luchan los hombres,
van los poetas
llamando cariñosos
á las conciencias;
por ver si con sus cantos
su furia templan
los que se despedazan
como las fieras.

© Biblioteca Nacional de España

X.

El pone sus pergaminos,
y ella su dinero pone:
quede el amor reservado
para plebeyos y pobres.

XI.

Cuando vamos subiendo,
ninguno ayuda;
pero cuando bajamos,
todos empujan.

XII.

Si yo en cantares hiciera
la historia de mis desdichas,
¡ay, qué volúmen tan largo
y tan triste escribiria!

Pero como á nadie importan

© Biblioteca Nacional de España

los arcanos de mi alma,
basta con que estén escritos
en el corazon con lágrimas.

XIII.

Entre cuatro blandones
con envidia la veo.
Su cuerpo está en la tierra;
su espíritu en el cielo.

XIV.

Es la sentencia de muerte
arma horrible de dos filos,
que al herir al condenado
hiere tambien á sus hijos.

XV.

De la cuna al sepulcro
navega el hombre,

© Biblioteca Nacional de España

viendo siempre cerrados
los horizontes;
hasta que al fin envuelto
entre las olas,
á la desierta playa
el mar lo arroja.

XVI.

En segura fortaleza
podrán sujetar el cuerpo;
mas por las altas regiones
vuela libre el pensamiento:
que al espíritu no alcanza
la mano del carcelero.

XVII.

En tus ojos yo he visto
luces del cielo,
y tambien llamaradas
de los infiernos.

© Biblioteca Nacional de España

Dime, extraña criatura,
si eres demonio
ó ángel que á los que miras
los vuelves locos.

XVIII.

¡Cuánta lucha entre los vivos!
¡Cuánta paz entre los muertos!
¡Qué grata sombra que prestan
los sauces de un cementerio!

XIX.

Una lágrima tuya
cayó en mi alma:
desde entonces la tengo
purificada.
Desde aquel dia,
hay en mi ser mas jugo,
mas luz, mas vida.

© Biblioteca Nacional de España

XX.

¡Por cada instante de dicha,
cuántas horas de tormento!—
Parece imposible que haya
quien tenga á la muerte miedo.

XXI.

Desde la costa africana
yo he contemplado con pena,
de Gibraltar y Tarifa
las confusas siluetas.

Y en aquellas plazas fuertes
he visto la historia entera
del heroismo pasado
y la presente vergüenza.

XXII.

¡Pobre del que va perdido

© Biblioteca Nacional de España

en la revuelta oleada,
como las marchitas hojas
que el huracan arrebata!

XXIII.

Soñé que iba á morirme,
y lloraba con pena;
mas desperté... y entonces
si que lloré de veras
al ver que aun se encontraba
mi espíritu en la tierra.

XXIV.

Noble ciudad del Tajo,
que te levantas
al nivel de las sierras
mas elevadas.

Como dosel tú tienes
ricos celajes,

© Biblioteca Nacional de España

y por alfombra un rio
que tus pies lame.

Y te aclaman señora
valles y bosques,
y huertas y molinos
y ricos montes.

No te olvidaré nunca,
ciudad bendita,
la mas hospitalaria
de Andalucia.

XXV.

Yo vi enterrar á un magnate
con expléndido boato;
y vi de un triste mendigo
el entierro solitario.

Pasó el tiempo, y cuando luego
llegó la hora de exhumarlos,

© Biblioteca Nacional de España

del opulento y del pobre
solo quedaban gusanos.

XXVI.

Cuando hay tristeza y se llora
y no se explica la causa,
es porque á enfermar empieza
de mal de amores el alma.

XXVII.

Ante los hombres que luchan
con inaudito rigor,
lleno de noble inocencia
canté la paz y el amor.

Y á mis ecos fraternales
solamente respondió
el lamento del vencido,
el hurra del vencedor.

© Biblioteca Nacional de España

XXVIII.

Tomando de tus mejillas
el blanco de la azucena,
y con las tintas azules
que tus ojos trasparentan;
con el carmin de tus labios
y el oro que hay en tus trenzas,
si fuera pintor... ¡qué tonos
saldrian de mi paleta!

XXIX.

Ya se fué la comitiva;
ya está en la fosa la caja;
ya por el alma del muerto
se oyen doblar las campanas.

Y junto al lecho vacío,
en la alcoba solitaria,
dos ancianos se contemplan
mudos como dos estátuas.

© Biblioteca Nacional de España

XXX.

Miré tus ojos, y quise
poner mi ventura en ellos;
mas, me asomé á tu conciencia,
y me retiré con miedo.

XXXI.

Cuando el alma de un niño
rompe su estrecha cárcel,
las puertas de los cielos
de par en par se abren.

Y de aquel libre espíritu
son dignos funerales,
el rumor de las brisas
y el canto de los ángeles.

XXXII.

Si alguien trabajando sufre,

© Biblioteca Nacional de España

no sufra porque trabaja,
que el trabajo dignifica
y fortalece las almas.

XXXIII.

Golondrinas que cruzais
por el Estrecho hácia Europa,
¡ay, trasportad mis suspiros
á las playas españolas!

XXXIV.

¡Pobres mujeres cegadas
en el vicio y la impureza!
¡Si á ver llegais algun dia,
qué cosas vereis tan negras!

Y al ver honradas esposas
y madres nobles y tiernas,
¡con qué voces tan horribles
os gritará la conciencia!

© Biblioteca Nacional de España

XXXV.

¡Pobre del que tus ojos
no ha visto nunca!
¡Pobre del que conoce
tanta hermosura!

¡El que no te idolatre,
mil veces pobre!
¡Y pobre el que te fie
sus ilusiones!

XXXVI.

Por su amor á la criatura,
los que son buenos quisieran
fundir todos los cañones
y todas las bayonetas;
y el metal que torpemente
en la destruccion se emplea,
convertirlo en instrumentos
para cultivar la tierra.

© Biblioteca Nacional de España

XXXVII.

Tú principias y yo acabo.
Tú eres provechoso arbusto;
yo viejo tronco abatido
por las tormentas del mundo.

Tú eres la fé, y te consuelas
con tus ideales bellos;
yo soy la duda, y me espanto
de mis propios pensamientos.

XXXVIII.

Es la niña que pierde
sus ilusiones,
muerto sol que no brilla,
prado sin flores;
hija sin madre,
arbolito que arrastran
los huracanes.

© Biblioteca Nacional de España

XXXIX.

Desde la edad primitiva,
siempre entre nubes oscuras,
negando nuestro progreso
la humanidad sigue en lucha.

Y á la cumbre del Calvario
su cruz no llevará nunca,
mientras siga siendo esclava
de la ignorancia y la duda.

XL.

A medida que blanquea
la nieve entre los cabellos,
van las pobres ilusiones
desprendiéndose del pecho.

XLI.

Soy mas rico que el mas rico

© Biblioteca Nacional de España

y mas grande que el mas grande,
pues aun guardo de la infancia
los benditos ideales.

XLII.

Buscad las buenas palabras
entre palaciegos torpes;
que en estas montañas solo
se encuentran buenas acciones.

Allí se adula y se finge,
y se consume y se goza;
aquí se siente y se ama,
y se produce y se llora.

XLIII.

Cuando los quintos marchan,
tras de sus hijos
las madres van llorando
por los caminos.

Mas cuando de la guerra

© Biblioteca Nacional de España

vuelven enfermos,
¡qué triste y solitario
que está el sendero!

XLIV.

Cuando salen los quintos
para la guerra,
casi todas las madres
mueren de pena.

Por eso cuando vuelven
tan solo hallan
en el enterramiento
cruces y zanjas.

XLV.

Para la flor el rocío,
la luz del cielo y las brisas;
y para tí las mejores
esperanzas de mi vida.

© Biblioteca Nacional de España

XLVI.

Las ruinas de este castillo
son tristes, mas no me espantan;
que son mucho mas medrosas
las ruinas de mi alma.

Ruinas que un tiempo fueron
de mi ventura el alcázar,
donde hoy yacen las cenizas
de mis muertas esperanzas.

XLVII.

El que es honrado y digno,
pasa por nécio;
y al pícaro le llaman
hombre de génio.

XLVIII.

¡Quién descifrara en tu frente

© Biblioteca Nacional de España

los pensamientos que guardas,
y quién leyera en tus ojos
lo que sientes en tu alma!

XLIX.

De la historia de mi vida
solo se que sufro hoy,
que no se de donde vengo
ni tampoco á donde voy.

L.

Aun mas que ricos manjares
en palacios opulentos,
vale en modesta cabaña
un pedazo de pan negro;
y hallar abrigo y reposo,
libre de remordimientos,
en brazos de nuestros hijos,
con el calor de sus besos.

© Biblioteca Nacional de España

LI.

El que llega hasta la cumbre
¡cuántos amigos encuentra!
pero si luego desciende,
¡qué solitario se queda!

Mas que sufrir la lisonja
de aduladores indignos,
vale estar en la desgracia
libre de falsos amigos.

LII.

En las grandes capitales
se consume la existencia.
¡Cómo se dilata el alma
respirando en estas sierras!

LIII.

Dentro de mi pecho guardo
tu imágen como reliquia,

© Biblioteca Nacional de España

y solo porque en tí pienso
voy tirando de la vida.

LIV.

La vanidad produce
frutos amargos
que envenenan las almas,
roto el encanto.

Si buscas oropeles
pasa de largo,
que en mi hogar solo hay
paz y trabajo.

LV.

¡Cuándo llegarán los dias
dichosos en que concluyan
esos horribles combates
que á la humanidad insultan!

¡Cuándo haremos que las armas
en herramientas se fundan,

© Biblioteca Nacional de España

y que el cañon enmudezca
y que la razon discuta!

LVI.

Hay muchos ricos que tienen
vergüenza de su dinero.
¡Qué pocos pobres he visto
que se avergüencen de serlo!

LVII.

Soñé anoche que oia
suspiros tiernos,
y que al cabo las nieves
se derritieron.

Soñé que entre sus giros
llevaba el viento
palabras cariñosas,
rumor de besos.

Y aun soñé que me amabas,
cara de cielo.

© Biblioteca Nacional de España

¡Válgame Dios, qué raros
que son los sueños!

LVIII.

Ni la caridad levanta
al infeliz que tropieza,
porque del árbol caido
todo el que pasa hace leña.

LIX.

Llorad, tristes ojos mios;
que el llanto las penas calma
cuando las desdichas vienen
y se van las esperanzas.

LX.

Dentro de cuerpos deformes
hay corazones de oro;
detrás de rostros de cielo
laten almas de demonio.

© Biblioteca Nacional de España

La mas hermosa materia
se pudre en la sepultura;
los espíritus que sufren,
ni cambian... ni mueren nunca.

LXI.

Mi amor por una mirada,
mi dicha por un recuerdo,
mi vida por un suspiro,
mi salvacion por un beso.

LXII.

Ya se sienten los frios,
ya rugen las tormentas,
ya el árbol se despoja,
ya los montes blanquean.

Ya del hombre ha pasado
la feliz primavera;
¡ya hay cansancio en el alma,
y nieve en la cabeza!

© Biblioteca Nacional de España

LXIII.

¡Qué mengüados espíritus
son aquellos que tienen
para el débil orgullo,
sumision para el fuerte!

LXIV.

Si el que llegó á ofenderte
se ve caido,
no le niegues tu mano
ni tus auxilios;
que así se vengan
las almas generosas,
grandes y buenas.

LXV.

La estupidez ocupa
brillantes puestos,

© Biblioteca Nacional de España

mientras que perseguido
se ve el talento.

Y en la desigual lucha,
con pena vemos
al malvado triunfante,
vencido al bueno.

LXVI.

Si se salvan los hijos
cuando las madres rezan,
¡pobre de aquel que muere
sin madre y sin creencias!

LXVII.

¡Nada esperanzas me da...
y todo tu fé sostiene!
¡Tú eres un alma que viene:
yo soy un alma que va!

© Biblioteca Nacional de España

LXVIII.

Negros son tus ojos, niña;
negro el color de tus trenzas;
negras son tus intenciones,
y tambien mi suerte es negra.

LXIX.

¡Cuándo daré la vuelta
á mis hogares,
y veré aquellas costas,
y aquellos valles,
y aquellos montes
con casas que parecen
nidos de amores!

LXX.

Porque están hambrientas luchan
las fieras en el desierto.
¡Por qué cosas tan pequeñas
se despedazan los pueblos!

© Biblioteca Nacional de España

LXXI.

Tus miradas prometen
un paraiso;
pero tambien me causan
tristeza y frio.

Detrás de tus sonrisas
y tus promesas,
¿qué guardas? ¿calor santo,
ó nieve eterna?

LXXII.

La vida es tan solamente
nube que el viento evapora,
triste lágrima que absorve
el mar en sus turbias ondas.

Es luz que brilla un instante
entre las eternas sombras,
suspiro que marca el tránsito
desde la cuna á la fosa.

© Biblioteca Nacional de España

LXXIII.

Quieren los hombres amigos
de las ideas modernas,
que el derecho y la justicia
por todo el orbe se extiendan.

Y que la luz del progreso,
disipando las tinieblas,
funda en una sola pátria
á la humanidad entera.

LXXIV.

Cuando yo gozo y rio,
entonces sueño;
y cuando sufro y lloro,
estoy despierto.

LXXV.

¡Qué afortunados viajeros!

© Biblioteca Nacional de España

Qué dichosas criaturas
las que hallan la fosa abierta
á los bordes de la cuna!

Esas son almas que huyen
al impulso de sus alas,
porque saben que la tierra
no es el centro de las almas.

LXXVI.

Soñé que me hallaba loco,
y que me encontraba en paz.
¿Si para vivir tranquilo
la razon estorbará?

Yo no se si la razon
es la causa del penar;
pero se que el que mas piensa
es aquel que sufre mas.

Unos en sus celdas viven,
y otros por el mundo van:

© Biblioteca Nacional de España

jaula por jaula... ¡Dios sabe
el que mejor vivirá!

LXXVII.

Es preciso que los hombres,
para ser libres y buenos,
conozcan bien sus deberes
aun antes que sus derechos.

LXXVIII.

Ya oigo la voz sonora
de la corneta;
ya ciegamente corro
á las trincheras.

Ya siento en mis oidos
silbar las balas;
¡ay, pobrecita madre
de mis entrañas!

© Biblioteca Nacional de España

LXXIX.

Cuando se cruza el Estrecho,
al ver la bandera inglesa,
¡cómo se siente en el rostro
el calor de la vergüenza!

LXXX.

¡En la opulencia, qué tristes
que viven los opulentos,
si por sueños no cumplidos
son tenaces pordioseros!

¡Y en la pobreza los pobres
qué felices son teniendo
un poco de sol, de aire,
de libertad y de cielo!

LXXXI.

¡Pobre fuente que en estío
se seca gota por gota!

© Biblioteca Nacional de España

¡Pobres almas que en silencio
sus amarguras devoran!

LXXXII.

Se alza el patíbulo infame
y la muchedumbre corre,
por el sangriento deseo
de ver como muere un hombre.

¿Cuál es mas digno de lástima?
¿cuál sufre mayor afrenta?
¿El que agarrotado muere,
ó el pueblo que lo rodea?

LXXXIII.

¡Cuánto dice al espíritu
esa asombrosa
maravilla que llaman
Tajo de Ronda!

¡Cuánto misterio encierran

© Biblioteca Nacional de España

aquellas moles,
que en los abismos nacen
y en el cielo se esconden!

LXXXIV.

Con aquel viejo tan rico
te vi salir para el templo,
y te lloré cual si fueras
camino del cementerio.

LXXXV.

Primero dijo «confia»
y luego me dijo «espera;»
y yo confio y espero.
¡Cuándo acabarán mis penas!

LXXXVI.

Podrán sujetar el cuerpo
en miserables prisiones;

© Biblioteca Nacional de España

mas no hay sayon que encadene
el pensamiento del hombre.

LXXXVII.

Palacio que presenta
rica portada,
y medrosas y frias
son sus estancias.

Medallon delicado
donde se engarzan
diamantes contrahechos
y perlas falsas.

Esto tan solamente
es la mujer ingrata
que siendo muy hermosa
no tiene alma.

LXXXVIII.

Magnífico volúmen

© Biblioteca Nacional de España

con ricas tapas,
cuyas pulidas hojas
no dicen nada.

Búcaro primoroso
en que se guardan
muertas flores sin jugos
y sin fragancia.

¡Qué pobre es la hermosura
de la mujer sin alma,
que ni siente ni llora,
ni piensa ni ama!

LXXXIX.

Despues de noche sombría,
nace risueña la aurora;
pasadas las horas tristes,
vienen las horas dichosas.

Detrás de rudos inviernos
hay primaveras alegres,

© Biblioteca Nacional de España

cuando las dudas se van
y las esperanzas vienen.

XC.

Sin ver quien lo recibe
el bien hagamos...
aunque así muchas veces
se hagan ingratos.

XCI.

Aseguran que Dios hizo
el mar la tierra y el viento;
mas, ¿quién hizo los honores
y los títulos soberbios?

La nobleza mas honrada
en el trabajo busquemos,
que la otra es humo perdido
antes de llegar al cielo.

© Biblioteca Nacional de España

XCII.

¡Pobre del que devora
sus agonías,
sin que corran las lágrimas
por sus mejillas!

Porque en las horas tristes
¡ay! es el llanto
el mas dulce consuelo
del desgraciado.

XCIII.

En los salones hay luces
y perfumadas esencias;
en los campos sol y aire,
y romero y madreselvas.

XCIV.

Yo soñé con la gloria
y los amores,

© Biblioteca Nacional de España

y al despertar... ¡qué tristes
desilusiones!
Hoy solo guardo
la querida memoria
del bien soñado.

XCV.

Las flores por la mañana
mece la brisa, mas luego
llega la tarde y sus hojas
son marchitas por el cierzo.

La vanidad de los grandes,
el poder de los soberbios,
es sombra que se disipa,
átomo que lleva el viento.

XCVI.

Tus penas yo quisiera,
cuitada niña,
y darte en cambio todas

© Biblioteca Nacional de España

mis alegrias.
Pero no cambies:
mis dichas son mas tristes
que tus pesares.

XCVII.

¡Cuántos corren por el mundo
tras la gloria suspirando!
La mayor gloria que existe
es ser hombre y ser honrado.

XCVIII.

Yo vi, rota en pedazos
la espada del guerrero,
sellar sus alianzas
los hombres y los pueblos.

Vi el vicio encadenado;
ejercido el derecho;
cumplida la justicia
y triunfantes los buenos.

© Biblioteca Nacional de España

Mas tantos ideales,
los vi con el deseo
honrado del poeta
en las horas de sueño.

XCIX.

Mala es la mujer que vende
sus amores y su honra;
pero aun es mas malo el hombre
que amor y caricias compra.

C.

Por la senda del vicio
la vi que entraba
en carretela abierta,
con ricas galas;
y tristemente dige,
¡pobre muchacha!
¡cuándo así se principia...
qué mal se acaba!

© Biblioteca Nacional de España

CI.

Al oir los tarifeños
el cañonazo de Calpe,
dicen: ¡cómo ha concluido
la raza de los Guzmanes!

CII.

El que gozar un cielo
quiera en la tierra
busque mujer que reuna
todas tus prendas.
Buscarla debe,
que sienta, que trabaje,
que llore y piense.

CIII.

Sembré una pobre limosna
y recogí muchos bienes.

© Biblioteca Nacional de España

¡Qué gran verdad es que Dios
ciento por uno devuelve!

Ciento por uno devuelve
la mano de Dios bendita;
y aquel que no siembra nada
tiene cosecha de espinas.

CIV.

Cuando contemplo la sierra
coronada por las nieves,
¡ay, me acuerdo de tu alma
incapaz de comprenderme!

CV.

Los ojos de tu cara
matan mirando:
ni siquiera respetan
á sus hermanos;
pues sus reflejos
hacen morir de envidia
á los luceros.

© Biblioteca Nacional de España

CVI.

Los que por el buen sendero
quieren marchar en el mundo,
¡cuántos obstáculos hallan
desde la cuna al sepulcro!

CVII.

Por interés te casaron,
y aunque asombra tu fortuna,
hoy ante mis ojos eres
mucho mas pobre que nunca.

CVIII.

Yo he visto á muchas mujeres
olvidar sus juramentos,
y he visto volverse locos
á muchos hombres discretos.

© Biblioteca Nacional de España

CIX.

¡Oscuras sombras abajo!
¡Luces brillantes arriba!
¡Pobres almas prisioneras
en los lazos de la vida!

CX.

Los torreones feudales
se derrumbaron al suelo;
más no quedó redimida
la triste raza del siervo.

Y aun sujetos al terruño
de sus pasiones se hallan
muchos siervos de los vicios
y siervos de la ignorancia.

CXI.

Cuando le dije que mi alma

© Biblioteca Nacional de España

por el mundo iba perdida,
me miró triste... y sus manos
temblaron entre las mias.

CXII.

Ya vuelan sobre el Estrecho,
mensajeras de las nieves,
mis dulces compatriotas
las golondrinas alegres.

Huyendo de los rigores
del crudo invierno se vienen:
¡yo tambien me vine huyendo
los rigores de mi suerte!

Llegad, que el suelo del Africa
templado asilo os ofrece;
venid á colgar los nidos
en los altos minaretes.

© Biblioteca Nacional de España

CXIII.

Niñas, que con el alma
estais amando,
tened con los amantes
mucho cuidado...
porque los hombres
son cual las mariposas
para las flores.

CXIV.

El hombre mas pervertido
siente y llora en ciertos casos:
no he visto lágrimas nunca
en los ojos de un avaro.

CXV.

¡Cuán fácilmente se rompen

© Biblioteca Nacional de España

¡lazos que el cálculo ajusta!
Los de un amor verdadero
no pueden romperse nunca.

CXVI.

Dice un cantar del poeta
mas popular de mi pátria, (1)
que para vestir el cuerpo
hay quien desnuda su alma.

Por eso entre ricas blondas
en los salones se encuentran,
rostros que el rubor enciende
y corazones que tiemblan.

---

(1) D. Ventura Ruiz Aguilera.—¡Cuánta profundidad y cuánta belleza reune su inspiracion en brevísimas palabras!—Dice el cantar de mi querido amigo:

«El lujo de esa pobre
ya no me extraña;
para vestir el cuerpo
desnuda el alma.»

© Biblioteca Nacional de España

CXVII.

Pisando charcas de sangre
y sobre montes de huesos,
furioso se precipita
un pueblo sobre otro pueblo.

Y como salvajes fieras
se despedazan sangrientos,
los que para ser hermanos
y para amarse nacieron.

CXVIII.

Ayer, sin conocerte,
el alma mia
era un campo cubierto
por las espinas,
que cobijaba

© Biblioteca Nacional de España

el cielo tenebroso
de la desgracia.

CXIX.

Hoy, que por mi ventura
ya te conozco,
es un jardin mi vida;
porque te adoro;
porque hoy mi alma
tiene por cielo, el cielo
de tu mirada.

CXX.

En las horas de tormenta,
¡Dios ampare al marinero
que va sobre el mar juguete
de las olas y los vientos!

Y en las tormentas del mundo,

© Biblioteca Nacional de España

¡el cielo ampare á las almas
que van perdidas en busca
del puerto de la esperanza!

CXXI.

Poner dignidad y honra
en una mujer sin juicio,
es como poner un pájaro
entre las manos de un niño.

CXXII.

A la alegria, las lágrimas
prefieren los insensatos,
y al eco de los talleres
el trote de los caballos.

Y en vez de cantos benditos
para la paz y el trabajo,

© Biblioteca Nacional de España

se oyen clarines guerreros,
blasfemias y cañonazos.

CXXIII.

Pronto se llega al vicio;
y es el sendero
que á la virtud conduce
largo y estrecho.

CXXIV.

Quiera Dios, niña, que nunca
retoñen bajo tu vista
las flores del desencanto
mústias y descoloridas.

Quiera Dios que el ángel bueno
que la inocencia cobija
no aparte de tí sus alas
de trasparencia divina.

© Biblioteca Nacional de España

Quiera Dios que siempre guardes
tus inocentes sonrisas,
y tus castos pensamientos,
y tus santas alegrías.

CXXV.

Cuando estoy á tu lado,
morir me siento;
y cuando estoy ausente,
tambien me muero.

Y si lejos no vivo,
ni vivo cerca,
para vivir ¿qué hago,
niña hechicera?

CXXVI.

Muchos cantan á los reyes,
y á los magnates soberbios;

© Biblioteca Nacional de España

yo canto á los que trabajan,
y á la virtud y al talento.

CXXVII.

Para el jardin son las flores,
para la noche la calma,
para el triste los dolores,
y para tí los amores
purísimos de mi alma.

CXXVIII.

Golondrina que te alejas
de las costas africanas,
pon tu nido en mis hogares
cuando cruces por España.

Y en tu lengua misteriosa
dí á las prendas de mi alma,

© Biblioteca Nacional de España

cuánto siente el desterrado
no acompañarte á la pátria.

Cariñosas mensajeras
de mi amor y mi esperanza,
al volar sobre los mares
Dios impulse vuestras alas.

CXXIX.

Es el amor un libro
con muchas páginas.
¡Ay del triste que solo
ve la portada!
Detrás se esconde
el misterio sublime
de los amores.

CXXX.

¡Ay triste del que no tiene

© Biblioteca Nacional de España

lágrimas consoladoras!
¡Tanto he llorado, que ya
mis secos ojos no lloran!

CXXXI.

Guárdete el cielo, niña,
guárdete el cielo
de esas lenguas que escupen
mortal veneno,
con el que empañan
el nombre mas augusto,
la honra mas clara.

CXXXII.

¡Pobre flor que te entrelazas
en esos espinos negros!
Mas vale que vivas sola
que con un mal compañero.

© Biblioteca Nacional de España

CXXXIII.

Dios guarde á las golondrinas
que encontraron pobre tumba
entre las sombrias grietas
de las mezquitas morunas.

¡Quién sabe si yo tampoco
volveré á la pátria nunca,
y tan lejos de los mios
hallaré la sepultura!

CXXXIV.

Ayer las luces opacas
de un recuerdo que perece;
hoy los vívidos reflejos
de una hoguera que se enciende.

Entonces frio en el pecho;

© Biblioteca Nacional de España

ahora latidos ardientes;
aquella tarde tristezas;
ahora ilusiones celestes.

CXXXV.

Mientras medita el hombre
que tiene génio,
se escucha en todas partes
la voz del nécio.

CXXXVI.

¡Desventurados aquellos
que viven en la indolencia!
¡Dichosos los que al trabajo
con regocijo se entregan!

Unos ocultan las frentes
con rubor; los otros llevan

© Biblioteca Nacional de España

las manos encallecidas
y la conciencia serena.

CXXXVII.

Cuando el sol del estío
dora la espiga,
bajan los segadores
á la campiña.
Y aunque dejan sus pueblos
y su hogar santo,
¡qué contentos que vienen
hácia el trabajo!

CXXXVIII.

Ya se acabó la siega,
y hácia los montes
silenciosos se vuelven
los segadores.

© Biblioteca Nacional de España

Y aunque allí les esperan
mujer é hijos,
van tristes... ¡qué el trabajo
se ha concluido!

CXXXIX.

La ventura en este mundo
es impalpable fantasma,
regocijo de un instante,
flor que vive una mañana
y enferma con el rocío
amargo de nuestras lágrimas.

CXL.

Adios, bosque bendito;
adios, altos pinares;
adios, álamos negros;
adios, ricos nogales.

© Biblioteca Nacional de España

¡Cuánta quietud y cuántos
dulcísimos instantes
he gozado á la sombra
de aquellos árboles!

CXLI.

Quiera Dios ampararte
de la calumnia,
que siempre dejan algo
sus mordeduras;
porque la envidia
es heraldo de infamias
y de mentiras.

CXLII.

La luna baña su rostro;
la emocion mueve su seno;
su mano oprime la mia;
brillan sus ojos de cielo.

© Biblioteca Nacional de España

Sus suspiros se confunden
con los que exhala mi pecho,
y sobre mi rostro caen
las trenzas de sus cabellos.

Su aliento, esencia del alma,
se confunde con mi aliento...
y el aire lleva en sus giros
la melodía de un beso.

A soñar con la que amo
á esta soledad me vengo.
¡Pobre de aquel que se alegra
con la mentira de un sueño!

CXLIII.

Para el que nace, alegria
y aplauso y felicidad;
para el que muere, oraciones
y lágrimas de pesar.

© Biblioteca Nacional de España

¡Cuándo, con mejor sentido,
el mundo contemplará
con amargura al que viene,
con envidia al que se va!

CXLIV.

Si mas culto se rindiera
á la honradez y al talento,
¡cuántos que son de los últimos,
serian de los primeros!

Y si en altas posiciones
no cupiesen los malvados,
¡cuántos que se hallan arriba,
se encontrarian abajo!

CXLV.

Irá marchitando el tiempo
las flores de tu belleza;

© Biblioteca Nacional de España

mas las flores de tu alma
serán imperecederas.

CXLVI.

El Orgullo y la Ignorancia
se desposaron un dia,
y de tan mengüados padres
á poco nació la Envidia.

CXLVII.

Unas pasan la vida
entre rezos y ayunos,
sin familia y sin pátria,
detrás de fuertes muros.

Otras de la familia
forman el santo grupo,
y en las amargas horas
consuelan á los suyos.

© Biblioteca Nacional de España

¿Cuál á Dios mejor sirve?
¿La que huye al refugio,
ó la que lucha y sufre
los embates del mundo?

CXLVIII.

No digas que á los amores
tu pecho resistirá,
que fuertes mejor guardados
he visto capitular.

CXLIX.

Ya no veré su sonrisa;
ya no besará mis canas;
¡qué he perdido para siempre
al hijo de mis entrañas!

Ya no estrecharé sus manos
entre mis manos heladas;

© Biblioteca Nacional de España

ni en mi postrera agonía
escucharé sus plegarias.

Ya no cerrará mis ojos;
ni derramando sus lágrimas,
pondrá una cruz en mi tumba
con florecillas tempranas.

CL.

Tú idolatras el arte,
yo amo el progreso;
tú sientes y ejecutas,
yo estudio y pienso.
Tú buscas lauros;
yo busco libertades
para el esclavo.

Tu camino prosigue,
feliz artista,
mientras yo sigo el mio

© Biblioteca Nacional de España

lleno de espinas.
Y quiera el cielo
que al final de la senda
los dos lleguemos.

CLI.

Loco llamaban á Cristo
los que le crucificaban;
y por loco á Galileo
en la inquisicion maltratan:
por loco pasó Cervántes,
y hoy su nombre honra á la pátria.

Cuando la ciencia y el génio
sobre el error se levantan,
¡quién puede saber, en vista
de las lecciones pasadas,
si la utopía de hoy
sera la ley de mañana!

© Biblioteca Nacional de España

CLII.

Los mas lloran y sufren,
gozan los menos;
pocos se encuentran hartos,
muchos hambrientos.

CLIII.

Para los que bien se quieren,
es la ausencia y la desgracia
bendita piedra de toque
donde el amor se aquilata.

CLIV.

Guadalevín sereno,
valle riquísimo,
sierras encanecidas,
viejo castillo;

© Biblioteca Nacional de España

risueñas heredades,
Tajo bravío...
recibid el saludo
de un fiel amigo.

CLV.

Ayer ricas ilusiones,
hoy amargas realidades,
mañana un hoyo en la tierra
donde mi cuerpo descanse.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

OBRAS DE ANTONIO LUIS CARRION

Recuerdos y aspiraciones	16 rs.
Lágrimas y desencantos	4 »
Cantos populares	10 »
La redencion de España.	4 »
Fernando	8 »
Política menuda	4 »
A cadena perpétua	4 »
Ecos del Tajo.	6 »

Se hallan de venta en las principales librerias de Madrid y de provincias, y en la Administracion de la «Revista de Andalucia.»

PRÓXIMAS A PUBLICARSE

Leyendas y tradiciones.
Recuerdos de Africa.

REVISTA DE ANDALUCIA,

DIRECTOR-PROPIETARIO ANTONIO L. CARRION.

Esta Revista es órgano de las Academias científicas, literarias y artísticas, de las Sociedades Económicas de Amigos del País y de los Círculos agrícolas, mercantiles é industriales de las provincias andaluzas. Fundóse en Málaga hace cinco años, y se ocupa con preferente atencion de todo cuanto importa á la vida intelectual y material de las ricas y laboriosas provincias que representa. Agena por completo á las luchas de partido, tan solo aspira á la honra de reflejar la civilizacion andaluza en sus páginas, abiertas imparcialmente á todas las doctrinas: la redaccion está á cargo de muchos é ilustrados escritores de distintas opiniones políticas, filosóficas y religiosas. Se publica los dias 10 y 25 de cada mes, en cuadernos de seis á ocho pliegos, segun exigen los trabajos reunidos.

Precios de suscricion.—En Málaga: un mes, 8 reales. —Fuera de Málaga: un trimestre, 28.—Ultramar y extranjero: un año, 120.

© Biblioteca Nacional de España